



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD

Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Tejiendo memoria¹

Building memory

Tecendo memória

Carolina Rayo Montealegre²

carolinamy95@gmail.com
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Bogotá – Colombia

Leidy Fernanda Suárez³

leidy-9322@hotmail.com
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Bogotá – Colombia

Carolina Vargas Caro⁴

andrecvargasc@gmail.com
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Bogotá - Colombia

Artículo recibido: 30/04/15

Artículo aprobado: 16/06/15

Para citar este artículo: Rayo, C., Suárez, L. F.
& Vargas, C. (2015). Tejiendo memoria.
Ciudad Paz-Ando, 8(1), 164-179

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2015.1.a09>

Resumen

El siguiente trabajo presenta los resultados de una investigación realizada en la ciudad de Bogotá sobre el desplazamiento forzado desde la reconstrucción narrativa de una víctima del conflicto armado en nuestro país, teniendo en cuenta la importancia de la memoria en un escenario de post-conflicto. Se tendrá como base el contexto geográfico en el que se desarrollan los hechos relatados por la víctima, así como los referentes teóricos que dan cuenta de los conceptos de desplazamiento forzado, narración y memoria histórica.

Palabras clave: contexto, desplazamiento forzado, narración, memoria histórica

¹ Este artículo es resultado del proceso de investigación realizado en el marco de la asignatura: Narraciones y Testimonios de Conflicto de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana.

² Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; practicante en la Institución Educativa Santiago de las Atalayas.

³ Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; practicante en el Colegio Técnico Palermo.

⁴ Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; practicante en el Liceo Femenino Mercedes Nariño.



Abstract

This work presents the results of a research project made in Bogotá City on forced displacement from the narrative reconstruction of a victim of the armed conflict in our country, taking into account the importance of memory in a post-conflict scenario; it will be based on the geographical context in which the facts related by the victim, as well as the theoretical framework that reports the concepts of forced displacement, narration and historical memory.

Keywords: context, forced displacement, narration, historical memory.

Resumo

O trabalho apresenta os resultados de uma pesquisa feita na cidade de Bogotá sobre o deslocamento forçado desde a reconstrução narrativa de uma vítima do conflito armado em nosso país, dada a importância da memória num cenário de pós-conflito. Vai-se reconhecer como base o contexto geográfico no qual se desenvolvem os fatos relatados pela vítima, bem como os referentes teóricos que servem para entender os conceitos de deslocamento forçado, narração e memória histórica.

Palavras-chave: Contexto, deslocamento forçado, narração, memória Histórica.

*¡Ay! yo me fui porque me tocó
¡Ay! pero allí... dejé mi corazón...
Soy viajero de ausencias, cargo a cuestras mi moral, llenito de miedo y de soledad
Pero, si sigo vivo por algo ha de ser...
Que el velo se levante, la verdad escalofriante y sus miserias se destapen,
la justicia haga parte de esta historia espeluznante...”
(Fragmento: Errante diamante, Aterciopelados)*

Introducción

El tema a desarrollar en el presente artículo es el desplazamiento forzado en Colombia a causa del conflicto interno que ha sufrido nuestro país en los últimos 50 años. En ese sentido, en un escenario de post-conflicto se hace indispensable indagar por el papel que desempeña la memoria en la reconstrucción de narraciones de las víctimas. Para ello, se pretende analizar, desde las categorías de contexto, desplazamiento

forzado, narración y memoria histórica, y la situación concreta del municipio de Tumaco en Nariño, el testimonio de la señora Claudia Estrada⁵, en su situación de desplazada, con el fin de dignificar a las víctimas que ha dejado la violencia a lo largo de este periodo de tiempo.

⁵ El nombre de la víctima ha sido modificado para proteger su identidad por cuestiones de seguridad, así como el de todas las personas que aparecen en sus relatos. Asimismo, ella autoriza la publicación de la información suministrada durante la investigación.



La estructura de este texto aborda, en primera instancia, un fragmento de la narración que se teje desde la memoria y los relatos recopilados a partir de entrevistas y grabaciones realizadas a la víctima de desplazamiento. Posteriormente, se tratarán los referentes conceptuales desde los cuales se analizan los relatos que dan origen a la reconstrucción narrativa de la víctima. Luego, se contextualiza el aspecto histórico y geográfico en el que se dan los hechos; y, por último, se evidencia el análisis y conclusión en relación con los apartados anteriores, configurando así el entretrejo que compone la realidad actual colombiana desde la búsqueda de una memoria colectiva.

La presente entrevista se realizó el 16 de abril de 2014, en la localidad 11 de Suba, en el barrio Rincón, en la tienda de la señora Claudia Estrada. A continuación, se encuentra un fragmento de la narración que nos compartió⁶. Vale la pena aclarar que lo importante es poner en evidencia la voz de la víctima, por ende, la transcripción de las entrevistas se hace respetando la manera en cómo fueron registradas. El título del fragmento se da de manera analógica a los acontecimientos acontecidos de acuerdo con el testimonio de la víctima.

La narrativa: juego de gatos y ratones

Nosotros estábamos viendo acá en Suba, pero como teníamos la tienda y no nos estaba yendo así muy bien, el papá de Pedro⁷ nos dijo que nos fuéramos para allá, que allá nos iba a ir mejor. Pues sí, nos fue bien, ya estábamos bien.

Inicialmente, cuando estaba la guerrilla nos fuimos para la Guayacana, es un municipio de Nariño-Pasto. Sí, el municipio de Nariño, en el corregimiento de la Guayacana. Nosotros nos fuimos a vivir allá porque allá vivía el papá de Pedro y allá colocamos el negocio. Estuvimos viendo allá, y estábamos viviendo bien.

Pues al principio, pasaba la guerrilla y no nos ponía problema porque vivían ellos solos por ese territorio, pero ya después como eso se pobló, entonces aparecieron los paras⁸ y empezaron los problemas. Ya empezaron los paras a venirse... Hubo una vez en que se tomaron ahí el corregimiento por la 80, sobre el kilómetro 80, porque nosotros vivíamos sobre la 80. Y pues, ya empezaron a tomarse los corregimientos con la guerrilla.

Y, entonces, como la gente pues allá, yo no sé, empieza a llenarse de odio porque ven que a uno más o menos le está yendo bien, pues nos echaron a la guerrilla diciendo que nosotros estábamos llevando información... que éramos los que eran los sapos, sí, que le dábamos información a los paras y al ejército, porque como el papá de Natalia⁹ (hija) había trabajado en el ejército, nosotros tuvimos más que todo problema por eso; porque al principio pues no tuvimos problemas por esa razón, pero ya después de que se vinieron empezaron las matanzas, porque ya se tomaron el este, y una vez se tomaron Llorente...

Pues, en donde estamos nosotros estaba dominado por la guerrilla y los paras estaban por allá en esa parte del Diviso. En todo caso, ahí en donde dominaban ellos, porque ellos tienen una parte del territorio, la guerrilla se venía de la

6 Dada la importancia que tiene el relato para el análisis al que se procederá posteriormente, se hace indispensable disponer el mismo de manera extensa pese a que el mismo corresponde apenas a un fragmento de la totalidad de la entrevista realizada.

7 Esposo de la víctima en cuestión.

8 Se refiere al grupo ilegal armado de extrema derecha conocido en Colombia como paramilitares.

9 Hija de la víctima.



80 para acá a no dejarse quitar ese territorio, entonces así fue cuando ya empezaron a haber enfrentamientos.

Una vez se tomaron este corregimiento... el de Llorente y hubo matanzas, eso mataron gente y de todo, como eso les avisan pues ya saben quiénes son los sapos, o sea, como los paras fueron los que se tomaron Llorente, entonces eso masacraron a varia gente, porque como dicen que son informantes de la guerrilla. Pues esa vez se tomaron ése y todo el mundo salga corriendo, eso se veía gente ¡uy, Dios Mío! terrible, pero yo me aguanté.

Mas, sin embargo, nosotros nos aguantamos un tiempo ahí, pero ya empezó el problema fue ahí, que empezó la guerrilla a esto y saque gente y todo... y pues, esa fue la primera porque ya después ¡vino otra vez otra!, y entonces con nosotros pues empezaron. Porque resulta que él tenía unos sobrinos, y entonces pues a ellos una vez ya les habían dicho la guerrilla que por qué no ingresaban a las filas que no sé qué, como esos les prometen cosas. Entonces, los muchachos dijeron: no, a nosotros no nos gusta eso. Un muchacho de ellos dijo no a mí no me gusta eso, entonces ahí la guerrilla comenzó a ponernos entre ojos.

Una vez se presentó un problema, entonces los muchachos se fueron por allá para la vereda del Aguacate y de ahí no aparecieron, no volvieron, porque los mató la guerrilla. Dicen que encontraron unos cadáveres, pero no se los han devuelto a los papás.

Pero entonces, ya vino el problema porque ya empezaron a decir que no querían saber de ellos, porque ellos empezaron a decir que no-

sotros éramos responsables, porque Pedro era del ejército entonces que éramos informantes del ejército y todo.

Como él trabajó con el ejército, era soldado profesional, pero como él se había retirado porque le dieron de baja porque tuvo un problema de que lo hirieron en combate entonces quedó mal de la columna; por eso ya no podía cargar el rifle y al momento se retiró, y por eso, nosotros nos habíamos ido a trabajar allá a la Guayacana, en donde vivía el papá, nos habíamos ido y él estaba trabajando allá en el monte. Él cultivaba, allá tenía una finquita adentro y yo tenía la tienda ahí por el Kilómetro 80.

Y pues, cuando ya se vinieron esos enfrentamientos, primero mataron a ocho familiares de él, a ocho sobrinos, ellos se fueron dizque a rodear la finca y no volvieron. Y nosotros pues, ahí duramos un tiempo, en lo que ya empezaron los fumadores a decir que la guerrilla no quería saber nada de los Casa¹⁰ porque nosotros éramos los que estábamos dando informe... y nosotros nos habíamos ido a Ospina, nos fuimos a vivir.

Pero entonces, como yo le arrendé la tienda a la hermana de él, yo venía de vez en cuando, entonces un día nos vinimos y yo iba a coger la tienda otra vez, yo ese diciembre me fui, eso fue en el 2003, de Ospina, porque allá no era como bueno el negocio y yo me vine y le pedí a ella la tienda, que me venía a trabajar para diciembre.

Como la guerrilla sí guarda rencor, entonces decían déjenlos que esos vuelven, y sí, nosotros nos fuimos a trabajar en diciembre, porque dijimos, no, pues en diciembre nos vamos a

10 Apellido modificado de la familia en cuestión.



trabajar que dijeron que estaba dizque calmado. Y, ¿calmado? ellos estaban era esperando a que llegara la gente pa' ajusticiarla porque esa primera noche, del 8 de diciembre, había una familia que decían que la señora era de las que le informaba al ejército y esa noche los mataron. Y, entonces, yo me asusté y me fui para la casa, para allá para la 80, yo estaba allá en el pueblito porque estaba comprando unas cosas para la casa, ellos estaban ahí, y había un niño que estaba todo asustado porque había un trancón y era porque habían matado a esa familia, y entonces eso no dejaron andar a los carros sino hasta que llegó la fiscalía y los recogieron.

Yo ya estaba asustada porque me empezaron a mirar raro en el pueblo, así que me fui para la tienda y allá un cuñado de Pedro me dijo: -le digo esto porque somos familia a ustedes ya los tienen listos pa' ajusticiarlos, así que es mejor que se vaya y deje todo acá a que pierda la vida...-.

...yo empaqué una maleta y unas cosas ahí y salí a esperar un carro que me llevara a Ospina, pero entonces los vi y dije si llevo la maleta se van a dar cuenta entonces me salí con la niña, y un pelado ahí me preguntó que para ¿dónde iba? Yo le dije que a llevar a la niña a la URI porque estaba muy enferma, porque si no me pillaban, y me dijo: -no venga no se vaya -y yo le decía: -déjeme ir, yo ya vuelvo que es que tiene cita médica y está enferma. -Para eso, él se volteó porque lo estaban llamando y yo me monté en un carro y me fui. Si me hubiera quedado un día más nos matan, me fui entonces para Ospina y le conté a Pedro que yo me venía para Bogotá que porque nos iban a matar, me vine el 23 de Diciembre para la casa de mi hermana y él se vino al mes...

Referentes conceptuales

En esta segunda parte, relacionada con el marco conceptual, es necesario desarrollar conceptos que son fundamentales para entender la problemática de la Guerra y la Violencia en nuestro país. Es así como se toman en consideración las categorías de contexto, desplazamiento forzado, memoria histórica y narración.

En primer lugar, el **contexto** es tomado desde la perspectiva trabajada por el sociólogo, escritor y periodista, Alfredo Molano, como el escenario en que acontece el entramado de narraciones que él, a través de las diferentes crónicas de las personas víctimas del conflicto armado, ha ido desarrollando. En ese sentido, el contexto aquí referido es Colombia, lugar cuya historia ha estado llena de sangre y violencia desde que se consolida como nación independiente. Disputas entre federalistas y centralistas que da pie a la llamada *Patria Boba* (1812-1814), la Guerra de los Supremos (1839-1841), las seis guerras civiles entre 1851 y 1895, la Guerra de los Mil Días (1899-1902), el Bogotazo (1948), la lucha partidista (1948-1958), la creación de guerrillas marxistas en la década de 1960, y la aparición de narcotraficantes y paramilitares en los ochentas son muestra de ello.

El informe *Basta ya. Memorias de guerra y dignidad*, presentado al presidente Juan Manuel Santos en el año 2013, y elaborado por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), hace énfasis en las consecuencias, efectos y magnitud que ha traído el **desplazamiento forzado**. Según este informe, “la cifra de desplazados podría acercarse a las 5.700.000 personas, lo que equivaldría a un 15% del total de la población colombiana” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.34)



mientras que “fuentes oficiales han reconocido que existen más de 8,3 millones de hectáreas (358.937 predios) despojadas o abandonadas por la fuerza” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.76). El conflicto armado es la raíz de este fenómeno tan “normalizado” en nuestra sociedad colombiana y ha afectado de manera directa a campesinos, indígenas y afrodescendientes ya que sus tierras son utilizadas como para mantener el narcotráfico o explotar las riquezas y recursos naturales presentes en las mismas. Esta situación ha repercutido en la consolidación de la demografía de los diferentes municipios y departamentos del país, sobre todo aquellos que se convirtieron en zonas receptoras de personas desplazadas (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla). En la actualidad, Colombia es el país con el mayor número de desplazados internos en todo el mundo.

En cuanto al concepto de **narración**, se toma como principal referente la obra de Paul Ricoeur, titulada *Tiempo y narración* (2004), la cual se centra en la relación entre la descripción fenomenológica y la interpretación hermenéutica, teniendo en cuenta tres aporías de tiempo: el tiempo del relato histórico, el tiempo en el relato de ficción y la experiencia del tiempo en la narración. Es decir, la interpretación de la narración se fundamenta en el momento en que los hechos son contados, ya que pasan por un ciclo establecido entre la dicotomía del tiempo y la narración, para que así se produzca una correlación entre ambas que dé cuenta de la actividad de narrar una historia, y que no hayan confusiones dentro de la misma al momento en que la persona exterior retome estos hechos. Para ello, se debe desarrollar un círculo mimético que tiene la función de observar los aspectos temporales (las tres aporías) en la construcción de la trama de los sucesos, y de esta manera

demostrar el papel mediador en el proceso mimético, entendiéndolo como la disposición de los hechos en la acción completa de la historia narrada.

En ese orden de ideas, es imprescindible comprender las tres mimesis que se dan en el círculo para así entender los diferentes aspectos desde los cuales se construye la narración: mediador, tiempo y narración. La primera mimesis, es la que se refiere al suceso como tal, el acontecimiento absoluto (puro), que sólo se da una vez y no vuelve a suceder en un tiempo prefigurado; en este caso, el tiempo en el que ocurrió el suceso. Además, comprende los aspectos históricos y las manifestaciones del mundo social de tal manera que se hace uso de los sistemas simbólicos brindados por los acontecimientos para describir situaciones particulares.

La segunda mimesis es el “reino de la ficción”. Ésta corresponde a la mediación entre la I y la III, entre el acontecimiento y la historia, ya que se basa en la reconstrucción de los hechos a partir de la recolección de datos y testimonios; es decir, es el relato en sí mismo que cuenta la entrevistada, desde una mirada subjetiva, de acuerdo con la reconexión que hace de los hechos. Tiene como objetivo desarrollar un análisis de la acción que desencadenó el acontecimiento, por ende, es la más importante puesto que permite reconocer el acontecimiento y reconstruirlo.

Por último, la tercera mimesis abarca la recopilación y aplicación de ese relato al mundo narrativo (escrito), de tal forma que crea así una refiguración donde el lector se aproxima a la obra y la adopta a su entorno generando más conocimiento sobre esta. Para ello, es indispensable que el lector haya tenido una experiencia anterior; de esta forma, desarrollará la interpretación del texto en la medida en que tenga contacto con los símbolos del mismo.



Es así como la obra de Paul Ricoeur es importante para este trabajo investigativo, porque presenta la base para llevar a cabo la recolección del testimonio e igualmente permite el análisis del relato que se construyó en la medida en que une el tiempo de los hechos con la narración de estos, lo que permite la integración, el análisis y la reconstrucción del mismo.

En *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado* (2006), Ricoeur plantea en las conclusiones la comprobación de la temporalidad en el sentido de que esta no se presenta en el discurso directo sino en el discurso indirecto de la narración; por lo tanto, el tiempo pensado no existirá a menos de que sea narrado y que se dé una refiguración de ese por la misma narración. Es así como en las tres aporías de la temporalidad debe existir una que haga coincidir la aporía del tiempo con la poética de la narración para que se de una nueva estructura en la jerarquía de éstas, y que desarrolle y entrecruce las tres aporías en pro del análisis del relato dentro del círculo mimético y de la identidad del sujeto (sí mismo).

De igual forma, otro punto a partir del cual se realizará el análisis es el de la perspectiva de narración y memoria histórica desde la articulación de las tres aporías en el relato, puesto que al ser un trabajo investigativo, estudiará tanto el relato de una mujer desplazada como su contexto, haciendo hincapié en la reconstrucción del sujeto y el relato.

Es indiscutible que la **memoria histórica** es un concepto clave en este tipo de investigaciones. Ya lo señalaba Jorge Luis Borges en el *Elogio de la sombra*: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos” (Borges, 1974, p. 981). Más aún, cuando es ésta la que permite recopilar el sentido profundo de las experiencias individuales o de una comunidad en cuanto

a los hechos que acontecen y marcan sus vidas. Recuperar la memoria es garantía de que las voces –nuestras voces- tengan un eco permanente dentro de la sociedad, esa misma que fácilmente ha sido indiferente y se ha acostumbrado a la situación del conflicto al normalizarla e ignorarla. Recuperar la memoria da pie a la dignificación de las víctimas. El presente –es decir las formas de significar el aquí y el ahora– se encuentra fuertemente conjugado con el pasado; por ende, lo que somos hoy está constituido por nuestra memoria y todo lo que ella guarda. Volver a ella es preciso para lograr la Reconciliación y la Paz que se está buscando en nuestro país, y que va mucho más allá de los acuerdos en cuanto a las negociaciones que se desarrollan actualmente en La Habana, Cuba.

La memoria en sí misma cuenta con cinco tipos clasificatorios: la memoria inmediata, la memoria inmanente, la memoria recesiva, la memoria trascendente y la memoria condicionada. La primera, tiene una duración de unos pocos segundos con muy poca capacidad de almacenamiento; si no hay repetición voluntaria de los hechos que alcanza a registrar, esta información se pierde. La segunda, conocida en psicología como memoria a corto plazo, dura entre cinco y 10 minutos aproximadamente. La tercera, corresponde a la memoria que va y viene una y otra vez sin problema alguno, con episodios cortos pero por largo tiempo. La cuarta, son los episodios que definitivamente no se olvidan y que constituyen el ser del sujeto, aunque puede presentar las llamadas lagunas. La última, es la que se encarga de la parte del conocimiento en su procesamiento y almacenamiento de la información netamente académica.

La memoria que se plasma en la recopilación de las narraciones es precisamente la trascendente, esa misma que tras episodios



impactantes configura y reconfigura a la persona en el presente y la hace ser lo que es. Es indispensable trabajar sobre ella al pretender el perdón y la reconciliación, que no es olvidar, sino más bien perdurar desde la memoria dichos episodios que al trabajarlos, superarlos y dignificarlos ya no genera resentimiento ni repulsión:

La memoria se afincó en Colombia no como una experiencia del post-conflicto, sino como factor explícito de denuncia y afirmación de diferencias. Es una respuesta militante a la cotidianidad de la guerra y al silencio que se quiso imponer sobre muchas víctimas. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.13)

El Grupo de Memoria Histórica (2013) ha identificado por lo menos tres funciones y usos de la memoria en las iniciativas de las víctimas. El primero asume la memoria como reclamo, apostando por el esclarecimiento histórico de los hechos para exigir justicia. El segundo, corresponde a la memoria como pedagogía social, buscando esclarecer y reconocer para no repetir. El tercero apunta a la memoria en su dimensión reparadora, viendo en ella un espacio para la elaboración del duelo, una oportunidad para restablecer los vínculos sociales y un horizonte para la reconstrucción de lo que se perdió.

La memoria da sentido al pasado y al presente, por ende reconfigura lo que será el futuro ya que el reto de reconstruir mundos sociales toma como punto de partida el miedo infundido en el pasado. En ese sentido, faltaría la consolidación de la memoria colectiva al poner tantos aspectos en común para protestar y reivindicar las situaciones que a lo largo del tiempo les han ido afectando. Con ello, se convierte en una memoria constructora de la realidad (memoria constituyente, tér-

mino acuñado por Henri Desroche) que tiene por objetivo un cambio, un futuro que no se quiere en ninguna medida igual; una memoria que permitiría también esa historia llena de desigualdad e injusticias.

Por otro lado, Van Dijk (1994) plantea ciertas perspectivas acerca del procesamiento cognitivo en el discurso en la medida en que las estructuras semánticas de los textos tienen representaciones que van construyendo un modelo de evento, de los actos y las situaciones a que el texto se refiere en sí, “si los modelos se toman como representaciones de situaciones, debemos enseguida asumir que representan las propiedades típicas de las situaciones o situaciones dentro del texto” (Van Dijk, 1994, p. 45). Dicho modelo establece una relación entre la coherencia y la correferencia, de tal forma que el sujeto que interpreta el discurso procesa subjetivamente la información.

En ese orden, los modelos que están en la memoria personal (episódica) cuentan con un modelo fijo, donde se encuentran las categorías situacionales, los participantes y los eventos. Allí, los modelos que representan la información son procedentes de los conocimientos más generales de los sucesos (lo macro). Por ende, la perspectiva que tiene el lector sobre dichas situaciones representa las actitudes u opiniones que hace a partir del relato y de su propio modelo de memoria personal, pues cuando recuerda el relato, lo primero que se deduce son los contenidos generales que se están construyendo a medida que se van enunciado. “En otras palabras, las estructuras cognitivas básicas que usamos en la percepción y en la memorización de eventos y situaciones, también parecen tener relevancia en la “formulación” verbal de ese conocimiento y en el cómo el lector lo interpreta” (Van Dijk, 1994, p. 45).



En cuanto al **marco geográfico-histórico**, el relato de la señora Claudia Estrada se ubica geográficamente en el departamento de Nariño; concretamente en inmediaciones del municipio de Tumaco. Por ende, se hace necesaria una profundización en el aspecto histórico-geográfico de este lugar para comprender de mejor manera los acontecimientos vividos por ella. En este sentido, a continuación se presentan las singularidades propias del territorio colombiano que hacen parte de su narración; singularidades a las que se les adiciona el abandono histórico que la zona ha presentado, su relación geográfica con el comercio y economía, y finalmente la conjunción de lo anterior propiciando la presencia de grupos armados ilegales.

El Departamento

El departamento de Nariño se encuentra ubicado en el extremo suroeste del país en la frontera con la República de Ecuador, su superficie es de 33.268 kilómetros cuadrados y limita por el norte con el departamento del Cauca; por el este, con el departamento del Putumayo; por el sur, con la República de Ecuador; y por el Oeste, con el Océano Pacífico. Durante la época precolombina, el territorio estaba ocupado por tribus indígenas, y durante la llegada de colonizadores españoles a Latinoamérica se dio el reconocimiento de la región. El departamento es creado por el ministerio de la Ley primera el 6 de agosto de 1904, siendo sancionada dicha Ley por el Presidente José Manuel Marroquín.

En la actualidad, la división administrativa del departamento comprende un total de 63 municipios. Sus vías de comunicación están mediadas por la carretera Panamericana, que cruza de sur a norte entre Ipiales y Tamnango, además de comunicar con la República de Ecuador.

El Municipio

San Andrés de Tumaco está ubicado a 300 kilómetros de San Juan de Pasto en la costa pacífica del departamento. Limita al norte con el municipio de Francisco Pizarro (Salahonda); al sur, con la República de Ecuador; al oriente, con Barbacoas y Roberto Payán (municipios); y al occidente, con el Océano Pacífico. La extensión total del municipio es de 3.760 kilómetros cuadrados, y según censo del DANE en 2011, su población era de 187.084 habitantes.

En el 2007, el Municipio es declarado como Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico, ello en consideración de ser el segundo puerto más importante sobre las costas del Pacífico en Colombia, después del puerto de Buenaventura. Por esto, Tumaco es llamado también La Perla del Pacífico. El Municipio está dividido en 169 corregimientos y cinco comunas con sus respectivos barrios.

Relación del municipio con el Estado

La construcción administrativa colombiana ha permitido que por muchos años varias de las regiones que conforman al país estén a la deriva en temas de derechos básicos, una de estas regiones olvidadas es la del Pacífico Colombiano. Hugo Salamanca Parra (2010) realiza un proyecto investigativo en torno a una mejora en la organización territorial en vista del abandono que sufre más del 70% del territorio colombiano. Se retoma su proyecto porque en él se plantea que para poder denominar a una organización territorial efectiva esta debe ser una entidad que pueda asimilar espacios escénicos donde se desarrolle toda suerte de acontecimientos, además de adecuar propiamente sus recursos en pro de



beneficios para sus actores, en especial la movilidad de estos.

Sobre Nariño, puntualmente, rescata que la poca presencia de vías que comunican a la zona costera (Tumaco) con el resto del país, proporciona un abandono para sus habitantes, quienes se ven obligados a cruzar largos trayectos de trochas para comunicarse con veredas, corregimientos y municipios vecinos. Un grupo poblacional que presenta un déficit en sus vías de acceso tendrá también déficit en otras necesidades básicas. Por ello, Salamanca propone una reestructuración en la cual Nariño sea el departamento que comprenda la zona más concentrada del mismo, y para que en la zona costera se ‘arme’ un nuevo departamento llamado Patía, en razón del río que lleva el mismo nombre.

Por otro lado, los medios de comunicación en masa son los encargados de ser un referente para este informe teórico, ya que son los noticieros los que acercan a los ciudadanos frente al nulo compromiso y preparación de territorios para los habitantes que existen fuera de las grandes ciudades. La relación del Estado con la periferia se torna evidente en época de campaña electoral y la ocurrencia de tragedias naturales, en la falla de las vías para atender las emergencias y en los problemas de violencia de género.

En la red (internet) abundan trabajos de ONG's que se encargan de acercar la periferia a la realidad de las ciudades industriales y comerciales. Lo único que se puede rescatar es el fomento turístico de la región desde la presidencia de Álvaro Uribe Vélez con la propuesta de ‘vive Colombia viaja por ella’.

Entes armados en el territorio

Colombia, históricamente ha sido un país violento, ello gracias a constructos y legados

culturales. La herencia que esto ha dejado se refleja en las actividades que diversos grupos desarrollan en la mayoría de los departamentos del país. En el caso del departamento de Nariño, específicamente en el municipio de Tumaco, debido a la formación y posición geográfica de la zona, en la cual abunda el bosque y existe una zona costera, estos grupos pueden afectar las dinámicas del territorio sin contemplación. La Conferencia Episcopal de Colombia realiza un boletín trimestral sobre el avance en temas de garantías y el deterioro de derechos en zonas (como Tumaco) en las cuales la violencia de grupos armados ilegales desemboca en el éxodo de personas temerosas a ésta. El boletín No. 23 del año 2004 presenta que los recursos naturales fueron, en primera instancia, una de las ganancias de estos grupos, ya que la organización administrativa no tenía una inversión en el fortalecimiento de las capacidades locales. Posteriormente, el cultivo de coca como negocio incrementó la presencia de grupos armados ilegales, posibilitando de esta forma el enfrentamiento por el territorio entre guerrilleros y paramilitares. Sobre las consecuencias de estos grupos armados en la población, el informe comunica que:

Durante los cinco últimos años (desde 1996), se pueden estimar en 2.000 las personas muertas por causas relacionadas con el conflicto, y un número igual de familias desplazadas por la violencia. La gran mayoría de las víctimas fueron civiles, involucradas al conflicto de manera indirecta, como en el caso de los campesinos cocaleros. Otras fueron asesinadas por sus actividades delincuenciales en el desarrollo de las ilícitas campañas de ‘limpieza social’. Muchas otras víctimas no tuvieron otra razón por ser ejecutadas que la de vivir en un territorio en disputa entre los grupos armados al margen de



la ley y la fuerza pública. En violación de las normas del Derecho Internacional Humanitario, han sido obligadas a prestar servicios o a entregar información a uno de los actores bélicos, exponiéndose directamente a la retaliación de la parte opuesta. Por fin, mencionamos las personas asesinadas, amenazadas o desplazadas que lo fueron por denunciar las atrocidades de la guerra civil. (Conferencia Episcopal de Colombia, 2004, p.14)

Se pone en escena que quienes tienen potestad en la región son los autores de la violencia. Para entender quiénes son, es necesario retomar el análisis de la Fundación Ideas para la Paz (2014), en el cual se explica la transformación de Tumaco a partir de tres momentos concretos:

- El primero, después de 1999, cuando departamentos como Meta, Caquetá y Putumayo son objetivos militares del Estado y se hace necesario un traslado de los grupos al margen de la ley a zonas de periferia en busca de refugio y nuevos lugares para la plantación de coca.
- El segundo momento tuvo que ver con la llegada del Bloque Libertadores del Sur (AUC) al municipio, y su disputa territorial con las FARC.
- El tercer momento es el más reciente, cuando en el 2009, con la puesta en marcha del Plan Renacer de las FARC, se evidencia desde la periferia que la guerrilla se apoya en el narcotráfico y en alianzas con bandas criminales.

Focalizando los corregimientos de La Guayacana y Llorente, este informe sobre el 'seguimiento al conflicto' expone que concreta-

mente durante el periodo comprendido entre 1999 y 2005, el Bloque Libertadores del Sur, pertenecientes al Bloque Central Bolívar de las AUC, llegó al municipio de Tumaco a disputar con las FARC las rutas principales para la salida de drogas, focalizando su eje de acción en la carretera de Pasto a Tumaco –retenes ilegales-, concretamente en los corregimientos mencionados.

El análisis

Esta cuarta parte se centra en mostrar la exploración realizada a la narración de la señora Claudia Estrada y donde se tiene en cuenta los sucesos de desplazamiento que la hicieron refugiarse en Bogotá en el año 2003. En este apartado, se explicarán las tres mimesis que se encuentran en su narración, teniendo en cuenta la obra de Ricoeur y el desarrollo del "sí mismo" en la identidad narrativa para, finalmente, interpretar los micro y macro relatos según los planteamientos de Teun Van Dijk; todo esto proyectado hacia la reconstrucción e interpretación de la narratividad histórica.

Para empezar a relatar los acontecimientos, primero se describirá el suceso "puro" en el que se dieron los mismos, de acuerdo a los sistemas simbólicos brindados por estos para descubrir las situaciones particulares, tal como lo refiere la primera mimesis.

La señora Claudia estaba viviendo y trabajando en una pequeña tienda en la ciudad de Bogotá, cuando los problemas económicos la hicieron trasladar su negocio y su familia (esposo e hija) al corregimiento de la Guayacana en Nariño. Allí se encontraban, para ese entonces, algunos campamentos de la Guerrilla; aun así doña Claudia lo describe como un lugar sin problemas para vivir porque no se "metían con ellos". Sin embargo, esto cambió cuando los paramilitares se instauraron en el área



de las cruces y empezaron los conflictos entre ambos bandos por el control del territorio. Por su esposo, quien al haber trabajado para el ejército, y al tener familiares que no quisieron entrar en la guerrilla, convirtieron a la familia de Claudia en objetivo de ataque al creer que ellos eran informantes; además, les estaba yendo muy bien económicamente con el negocio, lo que propició rumores de parte de la gente y, por último, un mensaje de advertencia proveniente de un cuñado quien les decía que se fueran antes de que los “ajusticiaran”. Frente a esta situación, el 8 de Diciembre de 2003, junto con su hija de 5 años, Claudia dejó el corregimiento de la guayacana para dirigirse a Ospina donde se encontraba su marido, y, posteriormente, el 23 de Diciembre – para proteger su vida -, abandona el departamento de Nariño desplazándose a la ciudad de Bogotá. De acuerdo a esto, la primera mimesis fue la previa acción contada desde un tiempo específico, mimetizada simbólicamente, ya que no se puede entender el tiempo sin el relato.

En la segunda mimesis, la cual se constituye en la reconstrucción de los hechos a partir de la recolección del testimonio, se puede observar que para doña Claudia esta reconstrucción no empieza trayendo como tal el suceso más importante, sino que se guía por una linealidad de acontecimientos, como se puede evidenciar en el inicio de su relato: *Nosotros estábamos viendo acá en Suba, pero como teníamos la tienda y no nos estaba yendo así muy bien, el papá de José Eliécer nos dijo que nos fuéramos para allá, que allá nos iba a ir mejor. Pues sí, nos fue bien, ya estábamos bien.* Sin embargo, a medida que iba relatando traía a colación algunos recuerdos o episodios que daban explicación a lo que contaba en ese momento:

*...esa fue la primera porque ya después ¡vino otra vez otra!, y entonces con nosotros pues empezaron. **Porque resulta que él tenía unos sobrinos**, y entonces pues a ellos una vez ya les habían (...).* Como se puede observar, narraba cómo había sido una matanza en el corregimiento de Llorente pero trayendo a colación a sus sobrinos para explicar que a ellos los habían matado también así, de esa manera, y que desde ahí empezaron los problemas. De igual forma, hacía presupuestos (hechos anteriores) para incluirlos dentro del relato como tal para realizar una pre-construcción; esta parte es muy importante dentro de su narración, ya que permite reconocer el acontecimiento como reconstruirlo, a partir de su “relato de ficción”.

La tercera mimesis se desarrolla en la medida en que se reconstruye el relato haciendo una minuciosa investigación del contexto y las soluciones del Estado frente al problema de desplazamiento forzado, haciendo énfasis en los símbolos más representativos del suceso, partiendo tanto de los esquemas previos que se tenía de la historia como de la nueva configuración que se dio en la investigación. Esto, con el fin de reconstruir la narratividad de la memoria desde sus tiempos y desde las perspectivas contextual e histórica-geográfica. Es necesario observar que en gran parte de la entrevista siempre se autodenominaba desde la primera persona “nosotros”, lo que significa que construyó su identidad colectiva en este suceso, en la medida en que era protectora de ella y de su familia.

Asimismo, se realizó la reconstrucción de los micro y macro sucesos en la historia para tener mayor claridad sobre la percepción y memorización que ella tenía de los acontecimientos al momento de reconstruirse a sí misma dentro de ellos.



Macro

- Se fue de Bogotá y se instauró en la Guayaquina.
- Los paramilitares llegaron.
- Matanzas de sus familiares.
- Chismes y amenazas de la gente.
- Aviso de precaución.
- Traslado a Bogotá, nuevamente.

Micro

- Mi esposo tenía unas tierras.
- Le arrendé el negocio a mi cuñada.
- Mataron a una familia de informantes.
- Mi esposo se quedó en Ospina.

A continuación se explicitan varios puntos concretos en coherencia con el relato transcrito y los marcos anteriormente desarrollados.

- El desplazamiento forzado de la señora Claudia ocurre a partir de la amenaza que le hacen los paramilitares a la familia Benavides a la hora de acusarlos de pasar información a la guerrilla sobre ellos. Parece una excusa para obligarlos a abandonar dichas tierras.
- Las razones por las que se van a vivir al departamento de Nariño son netamente económicas, en pro de buscar una mejor calidad de vida, aspecto que mejoran en cuanto están allá hasta que aparecen en escena los paramilitares, trayendo consigo dinámicas del conflicto armado a través de atentados, secuestros y despojo de tierras.
- Es importante la reiteración permanente que hace la señora en su relato de los diferentes espacios en los cuales acontece cada hecho. El aspecto temporal en pri-

mera instancia no es cronológico, un hecho lleva a otros sin desarrollar completamente el anterior y luego vuelve a él.

- Es interesante y complejo el concepto usado por doña Claudia de **ajusticiar**, cuya definición es aplicar la pena de muerte y que hace referencia, de manera indirecta, a la justicia; como si la muerte en sí misma fuese la condena precisa para castigar una conducta. Se hace evidente la distorsión del concepto de justicia y la normalidad del hecho de ajusticiar. El hecho de que se normalice algo no quiere decir que sea justo.
- En su intento de reparar a las víctimas, el gobierno no ha hecho algo lo suficientemente contundente, porque al parecer esto se ha quedado en una ley de papel. Ese ha sido el caso de doña Claudia¹¹.

Por otro lado, del relato de la señora Claudia, teniendo en cuenta la profundización en la zona geográfica en la cual ella se encontraba, se puede decir que existe una desinformación generalizada sobre la organización de este territorio. La señora Claudia habla de una ubicación geográfica con nombres que no concuerdan con la realidad registrada en instituciones de geografía territoriales: para ella, Nariño es el municipio al que pertenecen La Guayaquina y Llorente, pero en realidad dichos corregimientos hacen parte del municipio de Tumaco. Esa confusión que ella

¹¹ La reparación de víctimas, como lo afirma en un diálogo Alfredo Molano, va más allá de pagar por la cantidad de muertos que hubo en una familia o la cantidad de tierras expropiadas: "En relación con la ley de víctimas, guardo algunos temores. El Estado y las víctimas están llegando a un acuerdo donde se recurre a pagar los muertos para cancelar el asunto. Observo una tendencia de: páguenos el muerto y sigamos matándonos. La gente está aceptando cualquier mercado a cambio del dolor" (Molano, 2011, p. 4).



transmite en su relato se encuentra también cuando se realizan pesquisas sobre el territorio, tildando a Llorente como municipio. Es posible pensar que el abandono que permite el Estado en estas regiones es la razón directa por la que los mismos habitantes desconocen la conformación de su territorio, y bien es sabido desde la pedagogía que quien no posee registros (memoria) sobre hechos no puede reclamar derechos ni necesidades sobre lo que desconoce.

El abandono, la salida al mar, la falla en la prestación de derechos básicos (entendidos en Colombia como servicios), tales como salud y educación; la precariedad laboral y la ubicación periférica son factores que incrementan las posibilidades de asentamientos armados, asentamientos en pro de luchas económicas y políticas, las cuales el pueblo o acepta o huye. Como lo menciona Pilar Riaño (2008), es evidente que el territorio es un personaje más dentro del juego de violencias ejercidas por entes ajenos al pueblo y sus habitantes. En el relato de la señora Claudia se vislumbra todo el tiempo un miedo a su propia casa y una memoria significativa entre lo que fue suyo pero ya no lo es, el papel de la geografía queda postergado a un sentimiento penoso permanente en la memoria que afecta el libre tránsito del sujeto violentado por el mundo, y la recuperación y sanación de su experiencia.

Conclusiones

Trabajar en una investigación el tema de la memoria es complejo puesto que se corre el riesgo de involucrarse en el relato ajeno, y permear la memoria propia en la narración de la memoria investigada. El encuentro que se tuvo con la señora Claudia permite acercarnos de una manera directa a la realidad que

viven muchas personas invisibilizadas en medio de la otra cara de nuestra realidad nacional. Más allá de poder establecer los patrones propios de su narración, la oportunidad de que contara su historia permite abrir horizontes de comprensión frente a dinámicas que no son propias de la academia ni visibilizadas en la urbe –las grandes ciudades–, pero que efectivamente existen y es necesario reconocerlas.

Consideramos que el recorrido teórico realizado potencializa la capacidad de aprehensión sobre la manera de entender un discurso, entender la carga emotiva y significativa de cada palabra dentro de la historia y memoria de un sujeto, ya que si bien esta investigación giró en torno al conflicto armado y la violencia latente en nuestro país, es bueno entender que las cargas que afrontan las personas no sólo están arraigadas a actividades violentas en diferentes entornos. Es la voz de cada sujeto lo que constituye la historia real más allá de la que se cuenta en los medios de comunicación, son esas voces las que hacen eco una y otra vez y permiten su reivindicación dentro de una nación herida y a veces ciega que siempre piensa que a quienes les suceden cosas son a unos “otros” ajenos a sí mismos. En ese sentido, el aporte de este trabajo es una apuesta a la exploración e inspección de lo propio, es decir, no seguir privando a la periferia de un reconocimiento de sus raíces, derechos, deberes, historia y rol que tiene dentro de la sociedad.

Reivindicar la voz a partir del testimonio y la narración de las víctimas es una manera de apropiarnos de nuestro conflicto en medio de tanta indiferencia que ha habido a lo largo de la historia hacia la periferia colombiana. Es reconocer como nuestras las consecuencias de la guerra en pro de la consolidación de una memoria colectiva. Este ejercicio posibilita ser



conscientes de una voz que se vuelve nuestra al apostar por el fin del conflicto armado. En otras palabras: tejer memoria es tejer vida.

Se puede observar que la víctima no hace un énfasis en el proceso de reparación y restitución de tierras como tal. Hay un reiterado discurso que tiene que ver con el miedo y la reconstrucción de la vida y, de la mano de esto, está la inclusión social, que debe tenerse en cuenta pues claramente la Ley de Víctimas y Restitución de tierras cobija a la señora Claudia y a toda su familia. Trabajar sobre la memoria implica también propiciar la búsqueda de salidas en coherencia con la toma de conciencia sobre la realidad misma en pro de generar acciones concretas que permitan sobrellevar las consecuencias del desplazamiento forzado.

Evidentemente, el análisis realizado a este trabajo en específico no se puede generalizar a todas aquellas personas que hubiesen estado en la misma posición de la señora Claudia, puesto que la vivencia frente al conflicto, el hostigamiento, la persecución, entre otras, no será la misma para todos los sujetos, ya que según la formación de su vida, sus características propias y forma de reaccionar frente a las situaciones, la experiencia será distinta. Por ello, consideramos esta oportunidad de escucha como una auto escucha frente a los procesos que vivimos y frente a la construcción de cada una de nosotras como docentes que poseen un fuerte compromiso con la academia de lápiz y papel, pero también un compromiso enorme con la academia para la vida; la de personas con sentir humano y no de máquina y, en ese sentido, asumir desde la educación la posibilidad de trabajar sobre la memoria, como se puede ver reflejado en el trabajo desarrollado por el profesor de Ciencias Sociales, Arturo Charria (2015). De esta manera, se toma con-

ciencia de que el conflicto armado no es algo ajeno a nuestra propia realidad y que la verdadera paz se empieza a construir al interior de la formación de los mismos sujetos de nuestra sociedad con el fin de construir el pensamiento crítico de los estudiantes.

Por otro lado, si la paz (positiva) en contraposición a la paz negativa se entiende como: el proceso de realización de la justicia en los diferentes niveles de la relación humana. Es un concepto dinámico que nos lleva a hacer aflorar, afrontar y resolver los conflictos de forma no violenta y el fin de la cual es conseguir la armonía de la persona con sí misma, con la naturaleza y con las demás personas. (Caireta & Barbeito, 2005)

Es claro que la paz va más allá de que todos estemos de acuerdo por algo bajo un afán homogeneizante de la sociedad, y en este sentido se hace necesario que existan acuerdos en medio del disenso; se trata de sentir con los otros, como lo afirma el profesor Julián Loaiza (2015).

Es allí donde partir de la realidad de los niños y jóvenes ayuda a que se geste un proyecto que reivindique el papel de la memoria y se pueda construir la paz desde lo cotidiano, que es lo más importante, en pro de la búsqueda y consolidación de una cultura de paz, puesto que ésta no sólo debe verse como la obtención de una firma de un acuerdo, sino en una reestructuración en la conciencia colectiva que propenda por la memoria histórica para así lograr un verdadero cambio en la sociedad, y de esta manera hablar de post-conflicto. Es necesario educar para la paz y, afortunadamente, hay quienes han avanzado e investigado en el asunto desde la escuela misma como medio para que así sea. En definitiva, se hace necesario tejer memoria en la escuela.



Referencias bibliográficas

- Borges, J. (1974). *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Caireta, M. & Barbeito, C. (2005). *Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto*. Cuadernos de educación para la paz. Barcelona, España: Escuela de Cultura de Paz. Recuperado de <http://goo.gl/bfeQHj>
- Charria, A. (26 de febrero de 2015). En Ipazud, *Metodologías para la enseñanza del conflicto armado y la memoria histórica en el aula de clase*. Conferencia presentada en la XXII Cátedra de Democracia y Ciudadanía: Cultura de Paz, Reconciliación y Transicionalidad, Bogotá- Colombia.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2004). *RUT informa sobre Desplazamiento Forzado en Colombia*. Boletín trimestral N° 23. Recuperado de <http://goo.gl/v9t8Zo>
- Fundación Ideas Para la Paz. (2014). *Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario*. Boletín No. 69. Recuperado de <http://goo.gl/twaV4o>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Loaiza, J. (12 de marzo de 2015). En Ipazud, *Niños, niñas y jóvenes constructores-as de paz, una experiencia de socialización y subjetividades políticas para la paz*. Conferencia presentada en la XXII Cátedra de Democracia y Ciudadanía: Cultura de Paz, Reconciliación y Transicionalidad, Bogotá- Colombia.
- Molano, A. (Septiembre 1 de 2011). En Federación antioqueña de ONG. *Conversatorio: la ruralidad en el contexto colombiano*. Medellín - Colombia. Recuperado de <http://goo.gl/hJpNpw>
- Riaño, P. (2008). Trayectos y escenarios del miedo y las memorias de las personas refugiadas y desplazadas internas. En Riaño, P; Villa, M. (Eds.), *Poniendo tierra de por medio: Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá* (pp. 383 – 418). Medellín, Colombia: Corporación Región, The University of British Columbia.
- Ricoeur, P. (2004). Tiempo y narración. La Triple "Mimesis". En Ricoeur, P. *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (pp. 113-161). México: Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (2006). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI editores.
- Salamanca, P. (2010). *Reorganización de la República de Colombia. Proyecto de Reorganización Territorial*. Recuperado de <http://goo.gl/tfetJS>
- Van Dijk, T. (1994). Modelos en la Memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 2(1), 39-55.

